



Cientos de personas se congregaron el viernes 17 de mayo en la Catedral de Astorga para despedir a D. Juan Antonio Menéndez. Para algunos su obispo, para otros su familiar, su compañero...

Lo que ha quedado reflejado estos días es el cariño que el prelado asturicense ha despertado en este corto periodo de tiempo. Un presbiterio unido y dolido por la pérdida de su obispo. Unos compañeros y familiares rotos por tan pronta partida de este mundo. A todos nos quedará el recuerdo de su sonrisa y de la paz y serenidad que transmitía. ¡DESCANSE EN PAZ D. JUAN ANTONIO!



LA DIÓCESIS DE ASTORGA DESPIDE A SU OBISPO D. JUAN ANTONIO MENÉNDEZ



EDITORIAL

El futuro está en manos de Dios

Muchas veces hemos oído o leído aquello de que los caminos de Dios no son nuestros caminos. La inesperada muerte de Don Juan Antonio lo corrobora una vez más. Y también es cierto que, mirando atrás, nos damos cuenta de la riqueza de este breve pontificado. De alguna manera nos recuerda a San Juan XXIII, el Papa que convocó el Concilio, pero que hubo de morir sin ver ningún documento aprobado para que otro Papa, San Pablo VI, lo llevara felizmente a término. Más breve fue el pontificado de treinta y tres días de Juan Pablo I, el Papa que con su sonrisa y su sencillez inauguró una nueva etapa en la forma de ejercer

el ministerio del sucesor de Pedro.

La muerte de Don Juan Antonio nos ayuda a tener presentes las bases sólidas que él fue estableciendo de cara a una nueva y distinta etapa en la vida de la Diócesis de Astorga. Otro vendrá ahora, que tendrá que abordar esa nueva situación tal vez con los consiguientes y necesarios cambios que habrán de producirse, pues cada obispo o cada papa no tiene por qué ser una fotocopia del anterior. Habrá que mirar más al futuro que al pasado.

Por supuesto, que si en la etapa de Don Juan Antonio tuvo un protagonismo especial el tema de los abusos o

presuntos abusos, de los que él ni era culpable ni encubridor, no tiene sentido que ahora vuelvan los medios de comunicación con la misma matraca de antes, metiéndose con su sucesor. Si con el difunto obispo no tenían razón ser, ahora mucho menos.

Por otra parte nosotros no somos de esos que en sede vacante señalan las cualidades que deberá tener el nuevo obispo, pidiendo un obispo a la carta. En todo caso nos conformamos con que sea buena persona, hombre de Dios, con sentido común y que sepa lo que trae entre manos. Confiamos el futuro a la Divina Providencia.

Día 7

El Tweet
del Papa



Papa Francisco
@Pontifex_es

La paz de Jesús es un don. No podemos obtenerla con medios humanos. La paz de Jesús es otra cosa: nos enseña a soportar, a llevar sobre los hombros la vida, las dificultades, el trabajo, todo; y a tener el valor de seguir adelante. #SantaMarta

Homilía en el funeral de Mons. Juan Antonio



Señor Cardenal presidente de la Conferencia Episcopal Española y demás hermanos arzobispos y obispos. Señor Administrador diocesano de Astorga, sacerdotes y consagrados. Señor Alcalde de Astorga y autoridades civiles, militares y académicas. Fieles laicos y

seminaristas. Hermanos que venís desde Asturias para esta celebración. Familiares y amigos de D. Juan Antonio. A todos vaya mi gratitud por vuestra presencia y el deseo de que Dios llene vuestros corazones con la paz y guíe vuestros pasos en el bien.

Era fría aquella mañana de diciembre, como acostumbra esta tierra en esas fechas del año. El día 19 amaneció con un sol espléndido y alto, que nos permitió ver un horizonte largo y venturoso que se abría para el obispo que llegaba a esta querida diócesis de Astorga. Le acompañamos desde su Asturias natal, con el pesar de quien perdía allí a un entrañable hermano y amigo, y con el gozo de quien lo ganaba aquí en la capital maragata. Ya le conocían de viajes, de encuentros y de charlas, y todo pintaba radiante en aquella mañana de finales del año 2015.

Las campanas tuvieron su murmullo sonoro, y supieron tañer a fiesta por la llegada del buen pastor que la Iglesia les daba. Un hombre joven, con la ilusión de quien estrenaba así su ministerio episcopal como obispo residencial tras los dos años que yo tuve el regalo de tenerlo como obispo auxiliar en Oviedo. Hoy las campanas tienen otro tañido, y su sonido nos arrebujaba con el dolor contenido de lo que seguimos sin dar crédito a lo que tan rápido y tan imprevisto ha sucedido.

Un compañero de curso de D. Juan Antonio fallecía anteayer también tras una severa enfermedad de corazón. Esa misma tarde me mandaba vuestro obispo un mensaje breve, quizás el último que envió, para decirme que estaba conmovido por la muerte de su amigo, y que era su intención ir hasta Gijón para celebrar allí una misa de cuerpo presente por su compañero. Me lo decía pidiendo anuencia y compartiendo sus pesares. Pero a los pocos minutos él mismo caía por tierra de un infarto fulminante en su despacho del obispado. A partir de entonces todo fue un intento imposible para salvar lo insalvable.

Todos teníamos nuestra agenda con sus citas y tareas, esas que van completando las páginas en blanco de cada día aún sin escribir. Ahí se inscriben nuestros compromisos, funcionan nuestras secretarías si las tenemos, y se suceden las encomiendas que unos y otros nos van anotando para no improvisar las cosas. Pero Dios también tiene su libreta, y en ella escribe sus providencias que puntualmente nos comunica cuando llegan en el día y hora por Él señalados. No antes, no después, sino en ese instante que sólo Él prevé, en medio de esa circunstancia en la que nos llama con voz inapelable una y otra vez.

Quien más y quien menos de los aquí presentes, hemos tenido que hacer hueco en esta tarde para venir a la Catedral de Astorga sin cita previa. Tantas cosas han pasado a un segundo plano, y su importancia ha caído por tierra ante algo inesperado que desbarata todo aquello secundario cuando llega intempestiva una hora esencial como esta. Obedientes hemos dejado todo y acudimos dando

mil vueltas en nuestro interior a todo esto que ha pasado tan inesperadamente. Tantas cosas que parecían fijas, se descolocaron; tantas que eran relevantes, han perdido su relieve de urgencia y han cesado; y sólo nos queda esta evidencia de “cómo se pasa la vida y cómo se viene la muerte tan callando”, como decía nuestro poeta Jorge Manrique. Es así que se nos impone la lección que siempre entraña la hermana muerte corporal: qué fácil y engañosamente fijamos nuestro contento o señalamos como nuestro pesar, lo que de suyo no merece el brindis de nuestro gozo ni debe reclamar el llanto de nuestras lágrimas. Sólo es importante lo que en Dios nace y a Él retorna, tras haberse paseado por el tiempo fugaz asignado en su divina providencia. Sólo así somos libres con la santa indiferencia que nos hace sabios, sin temer ningún desprecio y desdén ni buscar ningún reconocimiento o aplauso.

Conocí a D. Juan Antonio a mi llegada a Oviedo como arzobispo hace nueve años. Encontré en él a un hermano cercano lleno de sentido eclesial, que me hizo fácil y llevadero mi comienzo. Sus consejos, sus valoraciones, hizo que sopesase desde el primer momento que podría ser un buen obispo auxiliar. Y lo fue con creces en los dos años que juntos caminamos encontrando en él al amigo y al compañero.

“El Señor me dio hermanos”, decía San Francisco de Asís. Y esto mismo dije yo cuando el Papa Francisco nombró a Juan Antonio obispo. La víspera del día de su ordenación, yo hice retiro para preparar la celebración y escribir la homilía. Anoche trasnochaba para escribir estas líneas. He releído lo que entonces le dije a Juan Antonio al estrenar su oficio de pastor: “Un oficio, sí –le decía–. Porque San Agustín llama a este ministerio que vas a recibir como obispo así precisamente: *officium Amoris*, oficio de amor (cf. Jo. Ev. Tr. 123,5), que no es otro que dar la vida por aquellos que se te confían. Pero como ya decía nuestro poeta, “sin que hagan callo las cosas ni en el alma ni en el cuerpo... no sabiendo los oficios, los haremos con respeto” (León Felipe, *Salmos del caminante*). El respeto con el que deberás ir aprendiendo lo que hoy se te da para tu bien y para el nuestro: porque a partir de este día serás obispo, Juan Antonio, aunque podemos decir más bien que hoy empiezas a serlo como se inicia un comienzo, estrenando y renovando esta gracia cada día”.



Al terminar en Asturias y ser nombrado obispo de Astorga, siguió estrenando y renovando la gracia cotidiana a la que fue llamado. Quedando dentro de nuestra Provincia Eclesiástica, era frecuente vernos y por razones obvias, las llamadas y los encuentros formaban parte de una relación no interrumpida. **Le vi crecer en alegría entre vosotros, se supo muy querido por los sacerdotes, los consagrados y por los laicos.** Disfrutaba indeciblemente en las visitas pastorales y en los encuentros diocesanos, mientras iba poco a poco aprendiendo su tarea como obispo residencial diocesano. Esto fue la fuente de su gozo como pastor y en ella descansaba junto a vosotros.

Dificultades las ha tenido, como de todos es notorio. Las heridas que deja la vida cuando nos zarandea la incomprensión, la calumnia, el ensañamiento, quizás no se perciben cuando los arañazos y desgarros quedan por dentro. Sufrió enormemente con toda una serie de situaciones heredadas que intentó abordar con mesura, pru-

Menéndez Fernández Obispo de Astorga

dencia y tacto. No siempre obtuvo el beneplácito del respeto por parte de algunas personas y de algunos medios de comunicación, dejando en él la huella del sufrimiento que cristianamente asumió con entereza y paciencia. Casos concretos de sacerdotes descentrados y extraviados que hicieron daño a personas inocentes víctimas de sus desvaríos, le llegaron a herir en su entraña de pastor y en su responsabilidad de obispo que, no obstante, él vivió con actitud evangélica y obediencia eclesial.

No sólo aquí en la diócesis de Astorga, sino también en la Conferencia Episcopal, tuvo esa disponibilidad grande y generosa para acompañar a los pobres de tantas pobreza desde la Comisión de Migraciones que presidía, y desde la Comisión de ayuda a las víctimas de abusos de menores. **No rehuyó la cruz que supuso su entrega**, por más que esto haya pagado el alto precio de un desgaste y sufrimiento que le ha costado la vida. No pocas veces hablábamos por teléfono y me pedía oraciones, ánimo y cercanía fraterna cuando arreciaban persecuciones bien organizadas con estrategias calculadas. Jamás tiró la toalla ni se bajó de la cruz, y hasta el final dio a quien quisiera verlo y escucharlo, el supremo testimonio del amor a Dios y del amor a los que se le confiaron como pastor de la Iglesia.

Pero la palabra final no pertenece a un destino malvado que destruye, aunque deje cicatrices en el alma y heridas en el corazón. La palabra última se la reserva siempre Dios tras todas nuestras torpes palabras penúltimas. Y Dios nos vuelve a revestir de belleza y de bondad, como en la mañana primera de la creación, al llamarnos por nuestro nombre y al recrearnos de nuevo en el encuentro eterno tras la muerte. Es el aleluya final de pascua que viene a coronar todas nuestras lamentaciones cuaresmeras. Lo decía ayer en el funeral de este sacerdote compañero de Juan Antonio. El canto es el aleluya que tiene por estrofa una trama de victoria infinita que narra un triunfo que no tiene arrogancia triunfalista. Es lo que decimos en el prefacio de pascua: "en tu muerte Señor, ha sido vencida nuestra muerte, y en tu resurrección hemos resucitado todos".

Desde que somos concebidos tenemos ya edad para morir como inevitable tránsito que nos aboca a la vida eterna para la que nacimos. Paradójicamente la muerte forma parte de la vida y todos tenemos grabados tantos momentos en los que volvemos a escenificar el duelo de este desenlace. Pero no por tantas veces escenificado, no por tantas veces visto y vivido el momento, deja de conmovernos cada vez que el adiós hay que dárselo a alguien cercano y querido. Es entonces cuando todas nuestras preguntas se exaltan, se revuelven y nos desafían. Así, con la humildad de nuestra humanidad herida y con la humilde fe que nos abre a la esperanza, nos atrevemos a mirar el cuerpo sin vida de quien para nosotros ha representado un regalo como familiar que lleva nuestra sangre y apellidos, como amigo que se hizo confidente de nuestros ensueños y pesadillas, como pastor de nuestras almas que acompañó nuestro camino cristiano.

Ante esta provocación que en la vida nos propicia la muerte, no hay libro de reclamaciones en el que podamos expresar el disgusto o plantear una queja buscando responsabilidades. La vida se decide según el plan que Otro más grande traza para nuestro bien eligiendo la fecha, el momento y la circunstancia, aunque nosotros no entendamos tantas cosas y nos quedemos con un dolor tan dolorido y todas nuestras preguntas a flor de piel con todos sus porqués pidiendo una respuesta que no se nos dará en esta tierra. Sólo cabe entonces la rebeldía creyente de quien dice sí a lo que no entiende, mientras renuncia a la rebeldía blasfema de quien no acepta ta-

maña deriva. Rebeldía creyente porque con nuestro llanto y dolor se levanta acta de cómo nos cuesta tener lejos a quien su cercanía tanta bendición nos regaló, de cómo duele la ausencia del amigo, del familiar, del obispo bueno y cercano. Es una rebeldía que no reprocha ni enmienda el misterioso designio de Dios, sino que de modo herido expresa la gratitud por esta humana y cristiana compañía cuando se nos hizo un regalo humano y cristiano con ella.

He elegido el evangelio del grano de trigo, como hice ayer también en Gijón. Porque en esa metáfora cristiana está la más grande parábola de la vida. La sementera de la que habla Jesús no es una quimera abstracta de figura literaria prestada, sino la verdadera trama en la que se desenvuelve la vida. La historia es un surco abierto donde pacientemente Dios va dejando sus semillas. Antes de que brote el tallo, antes de que aparezca la flor y nos bendiga luego su fruto sabroso, hay todo un itinerario en el que la vida se hace proceso de espera y de purificación. Al final, esa andadura que dura lo que dura la vida, nos narra lo que una existencia ha logrado con la ayuda del Sembrador.

No se pierde nada de cuanto en D. Juan Antonio el Señor nos ha hablado con sus labios, de cuanto en él Dios mismo nos ha repartido a través de sus manos. Queda en el sagrario de nuestra memoria y en el recuerdo de nuestro agradecimiento, cuanto recibimos de este buen hermano que en esta tarde despedimos. Ponemos sobre el altar de esta misa que ya no concelebra él nuestra plegaria por su eterno descanso. Pedimos por el encuentro de misericordia que tendrá con Jesús el Buen Pastor, con



María a la que tiernamente amaba y con todos los santos. Que ellos acojan en el pórtico de la gloria la espera que para él se inicia hasta que Jesús vuelva. Este querido hermano allí llega con sus alforjas llenas de cuanto la vida humana nos granjea con sus gracias y pecados, pero que será mirada con ojos de misericordia por el Padre que siempre nos está esperando. Así le acompañamos nosotros con nuestro afecto agradecido y con nuestra plegaria fraterna para el encuentro eterno con el Buen Pastor.

A su anciano padre y al resto de los familiares, mi cariñosa cercanía en este momento doloroso pero esperanzado. A la diócesis de Astorga mi comunión fraterna como arzobispo metropolitano, pidiendo que las lágrimas de estas semillas se vuelvan canto con las gavillas del nuevo pastor que la Iglesia pondrá a vuestro lado.

Descanse en paz este querido hermano y amigo. Ha llegado a la orilla en la que Jesús le está esperando con las brasas encendidas para la cena que no acaba, en la luz que no declina y en la eterna esperanza que no defrauda. Que nos veamos en el cielo hacia el que nosotros seguimos peregrinando. Amén.

+ Fr. Jesús Sanz Montes, ofm
Arzobispo de Oviedo
Astorga, 17 mayo de 2019



LA DIÓCESIS DESPIDE A SU OBISPO D. JUAN ANTONIO MENÉNDEZ

Cientos de personas, procedentes de todos los lugares de la diócesis de Astorga, se acercaron a la **capilla ardiente**, instalada en la Capilla Mayor del Seminario de Astorga, para dar el último adiós a D. Juan Antonio Menéndez.

Desde las cuatro de la tarde del jueves 16 de mayo hasta media hora antes de su funeral el viernes 17 permaneció abierta y en ella se sucedieron innumerables muestras de cariño. Un gran afecto que se manifestó con la presencia de los diocesanos que conocieron al prelado y que también quedó reflejado en los detalles florales procedentes de ayuntamientos, asociaciones, clubes deportivos...

Además de la **Misa Exequial**, se sucedieron a lo largo del día varias misas, a las 17 h. a las 19 h. y a las 21 h del jueves y a las 12 h del viernes 17 de mayo.

La S.A.I. Catedral también celebró varios **Funerales Solemnes** por el Sr. Obispo, el sábado 18 de mayo a las 12:00h y el lunes, martes y miércoles a las 10.00 h.

El dolor y la tristeza se palpaba en el lugar. Se recordaba a D. Juan Antonio, como lo que fue, un obispo afable, cercano... un hombre bueno.



En la mañana del viernes 17 de mayo se sucedieron también numerosas visitas a la capilla ardiente.

Previamente al funeral en el que participaron, familiares, 26 Obispos, varios Vicarios Generales de España, 200 sacerdotes, muchos asturianos que conocía a D. Juan Antonio, autoridades civiles y militares, tenía lugar el cortejo fúnebre con el acompañamiento de la Banda y la Corporación Municipal.

OBISPOS ASISTENTES

- D. Ricardo Blázquez, Presidente de la Conferencia Episcopal Española.
- D. Jesús Sanz, Arzobispo de Oviedo.
- D. Carlos Osoro, Arzobispo de Madrid.
- D. Francisco Pérez, Arzobispo de Pamplona.
- D. Javier Martínez, Arzobispo de Granada.
- D. Antonio Cañizares, Cardenal-Arzobispo de Valencia.
- D. Braulio Rodríguez, Arzobispo de Toledo.
- D. Julián, Arzobispo de Santiago de Compostela.
- D. Luis Ángel, Obispo de Mondoñedo-Ferrol.
- D. Gregorio Martínez, Obispo de Zamora.
- D. Atilano, Obispo de Sigüenza-Guadalajara.
- D. José María Gil Tamayo, Obispo de Ávila.
- D. Carlos Escribano, Obispo de Logroño.
- D. Alfonso Carrasco, Obispo de Lugo.
- D. Mario Iceta, Obispo de Bilbao.
- D. Leonardo Lemos, Obispo de Ourense.
- D. Luis Quinteiro, Obispo de Tui-Vigo.
- D. Julián López, Obispo de León.



- D. Juan Carlos Elizalde, Obispo de Vitoria.
- D. José Ignacio Munilla, Obispo de San Sebastián.
- D. Manuel Sánchez, Obispo de Santander
- D. Manuel Herrero, Obispo de Palencia
- D. José Sánchez, Obispo Emérito de Sigüenza-Guadalajara.
- D. Luis Argüello, Secretario General de la C.E.E. y obispo auxiliar de Valladolid.
- D. Jesús Fernández, Obispo Auxiliar de Santiago de Compostela.
- D. Antonio Algora, Obispo Emérito de Ciudad Real.

Una preciosa y emotiva **Misa Exequial**, presidida por quien fuera su compañero en el episcopado, Mons. Jesús Sanz Montes, Arzobispo de Oviedo, con la que se dio el último adiós, en la seo asturicense, a D. Juan Antonio. Sus restos mortales reposan ya para siempre en la **Capilla de San Jerónimo**, junto a la tumba de **Mons. José Castelltor Soubeyre**, Obispo de Astorga, desde 1956 a 1960, y que falleció repentinamente cuando visitaba las obras del Palacio de Gaudí.

¡DESCANSE EN PAZ D. JUAN ANTONIO!



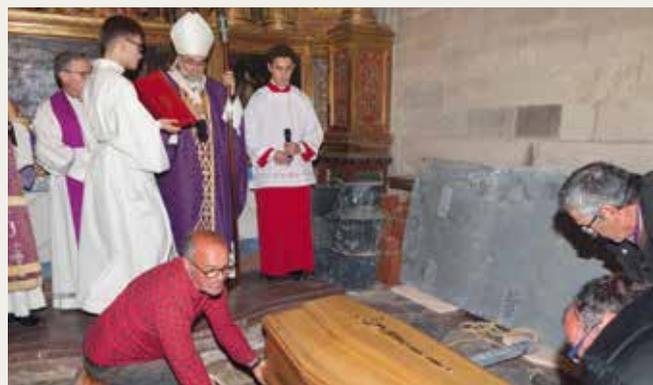
Cortejo fúnebre hacia la catedral



Los obispos lo reciben a la entrada de la seo asturicense.



Autoridades civiles y militares.



AGRADECIMIENTO DE LA DIÓCESIS DE ASTORGA EN EL FUNERAL DE MONS. JUAN ANTONIO MENÉNDEZ FERNÁNDEZ

Desde la responsabilidad diocesana que inesperada e inmerecidamente me corresponde, doy gracias a Dios por el maravilloso don que hizo a la iglesia particular de Astorga con la persona y el ministerio de nuestro Obispo D. Juan Antonio Menéndez.

En primer lugar, deseo manifestar a todos el mensaje recibido desde la Nunciatura Apostólica en España que dice lo siguiente:

Ilustrísimo Señor:

Por encargo de la Secretaría de Estado de Su Santidad le hago llegar el siguiente mensaje:

“RECIBIDA LA NOTICIA DEL REPENTINO FALLECIMIENTO DE MONSEÑOR JUAN ANTONIO MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, OBISPO DE ASTORGA, EL SANTO PADRE DESEA HACER LLEGAR SU MÁS PROFUNDO PÉSAME A TODA LA COMUNIDAD ECLESIAL DE ESA DIÓCESIS Y A SUS FAMILIARES; Y, A LA VEZ QUE OFRECE SUFRAGIOS POR EL ETERNO DESCANSO DEL DIFUNTO PRELADO, LES IMPARTE CON AFECTO LA CONFORTADORA BENDICIÓN APOSTÓLICA, COMO SIGNO DE FE Y ESPERANZA EN EL SEÑOR RESUCITADO.

CARDENAL PIETRO PAROLIN, SECRETARIO DE ESTADO DE SU SANTIDAD.”

Al cumplir el sensible encargo, le aseguro mis oraciones de sufragio y ruego trasmita, a los apenados familiares, mi más sentido pésame y cristiana condolencia.

Respetuosamente.



Mons. Renzo Fratini, Nuncio Apostólico

Como muchas personas nos los han expresado en estas últimas horas, me gustaría destacar su carácter afable, sus dotes de buen pastor, su cercanía a sus feligreses, su fidelidad en el trabajo infatigable por la Iglesia y, ante todo, la grandiosa herencia espiritual y pastoral que nos deja su testimonio de vida humana y sacerdotal.

En nombre de su padre D. Juan, de toda su familia y de los sacerdotes, consagrados y fieles de esta diócesis de Astorga que se siente huérfana, deseo agradecer la cercanía y el cariño de todos los que han querido acompañarnos en estos momentos tan dolorosos del fallecimiento de nuestro padre y pastor D. Juan Antonio.

Agradezco mucho la presencia de los Sres. Cardenales, Arzobispos y Obispos, Vicarios, miembros de instituciones religiosas y a mis hermanos sacerdotes

diocesanos y otros venidos de todos los puntos de España, y muy especialmente de las distintas diócesis de nuestra provincia Eclesiástica: León, Santander y, en particular, de la Iglesia de Asturias tan querida por D. Juan Antonio, encabezados por su arzobispo Mons. Jesús Sanz que ha presidido esta celebración exequial como arzobispo metropolitano. La presencia física o espiritual de todos alivia la orfandad que sentimos, el hueco inmenso que en nuestros corazones ha dejado la marcha inesperada de nuestro obispo.

Quiero agradecer también todas las muestras de adhesión y afecto que han manifestado por diversos conductos las autoridades y municipios del territorio diocesano, las instituciones civiles, militares y religiosas, así como de varias asociaciones culturales y religiosas. Todas estas condolencias impresionan porque son verdaderamente consoladoras, sentidas y sinceras.

No puedo dejar de agradecer la colaboración ofrecida en estos días de duelo por el Ayuntamiento y otros estamentos civiles, militares y religiosos de la ciudad de Astorga, así como de las diversas ciudades, villas y pueblos de la diócesis.

Gracias sentidas al Cabildo de la Catedral de Astorga y al Seminario, a sus formadores y seminaristas, por su disponibilidad constante en la organización de la capilla ardiente y de este funeral, y gracias a todos los que han preparado esta celebración (la Junta Pro-fomento, Coral Excelsior).

Gracias a todos los que habéis querido estar presentes en esta celebración exequial y a los que se unen a ella en su oración desde la distancia por la imposibilidad de poder estar físicamente aquí. Vuestra presencia numerosa nos ayuda a todos a apreciar más, a valorar mejor y a agradecer con mayor intensidad a Dios el regalo del ministerio de D. Juan Antonio.

Gracias con especial cariño a los enfermos y a toda la gente sencilla, que con un enorme sentimiento de dolor y una oración en su alma se han acercado estos días a la capilla ardiente. Nos habéis ayudado a comprender mejor el corazón entrañable del pastor bueno Juan Antonio.

Quisiera terminar haciendo mías, en nombre de toda la diócesis, las palabras de súplica de una de las oraciones por el obispo difunto que se reza en la Liturgia Hispano - Mozárabe:

Encarecidamente te rogamos, Padre de piedad y misericordia, que si algo de culpa tuvo tu siervo Juan Antonio. en las estrecheces de esta cárcel de barro, si alguna suciedad le alcanzó en un momento de descuido, no se la tengas en cuenta; si en algo no brilló su valor, quede borrado por tu talante perdonador y bondadoso. Tu bien sabes, Señor, cómo en tantas ocasiones, ... no podemos acabar la lucha sin resultar heridos, ni acabar el camino sin llevar polvo en los pies. Que animado por el consuelo de tu misericordia que tanto nos levanta, su cuerpo ahora corruptible, reciba el premio de gloria que le espera al que confía en tu amor.

Jose Luis Castro, Administrador Diocesano



YO ESTOY CON VOSOTROS PARA SIEMPRE Y SOIS MIS TESTIGOS

Con la Ascensión del Señor se consuma la Encarnación del Verbo que ha glorificado en sí a la naturaleza humana que había asumido para redimirla. Ascensión y Misterio Pascual tienen dimensión de plenitud. Cristo glorificado a la derecha del Padre es una presencia sacerdotal por todos. El Señor no se ha ausentado porque nos regala la presencia del Espíritu Santo y con esta compañía hay que ser testigos del Evangelio en todo el mundo. Él es el autor de la santidad y la gracia que se nos da en los Sacramentos.

1ª Lectura: HECHOS 1,1-11

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo. Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios. Una vez que comían juntos, les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino: Aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días. Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel? Les dijo: No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria y “hasta el confín de la tierra”. Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como le habéis visto marcharse al cielo.

Salmo Responsorial 46,2-3.6-9



2ª Lectura: EFESIOS 1,17-23

Hermanos: Que el Dios del Señor nuestro Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder en favor de nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro. Y todo lo puso bajo sus pies y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos.

Evangelio: LUCAS 24,46-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto. Mirad, yo voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre; vosotros, por vuestra parte, quedaos en la ciudad hasta que os revistáis de la fuerza que viene de lo alto. Y los sacó hasta cerca de Betania y, levantando las manos, los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos, y fue llevado al cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

Comentario

Hoy proclamamos dos relatos de la Ascensión, entendida como plena glorificación del Señor Resucitado: Uno en la primera lectura que abre la segunda parte de la obra lucana –los Hechos de los Apóstoles– y otro en el evangelio, que es la conclusión y cierra la primera parte de esa obra, que es el evangelio de Lucas.

Esto nos permite descubrir fácilmente que no podemos leer estos pasajes en clave histórica ni establecer ninguna cronología o localización geográfica. Así, por ejemplo, mientras Hch 1,3 habla de “cuarenta días dando pruebas evidentes de que estaba vivo y apareciéndoseles”, sin embargo Lc 24 nos dice que todo ocurrió en un solo día, “el primer día de la semana...” (v 1); se aparece a las mujeres “aquel mismo día...” (v 13); el encuentro con los de Emaús y la aparición a todos los discípulos, tiene lugar cuando “aún estaban hablando...” (vv34-36). “Después los llevó fuera de la ciudad... se separó de ellos, subiendo al cielo” (v 51). Tampoco podemos leer estos datos en clave espacial.

Sin duda, los cuarenta días nos hablan de la dificultad, que también aquellos discípulos encontraban, para tener la experiencia transformante de encuentro con el Señor Resucitado. De hecho sólo es posible, contando con el don del Espíritu: “Os voy a enviar el don prometido por mi Padre. Vosotros esperad hasta que seáis revestidos de la fuerza de lo alto” (v 49).

Por otra parte la expresión “subiendo al cielo”, tampoco es una indicación espacial, sino que indica sencillamente que el Hijo, cumplida su misión, vuelve al Padre del que había salido, para nuestra salvación.

Además Lucas nos muestra cuál es el camino seguro y firme para llegar a la experiencia del encuentro con el Resucitado, el conocimiento y la recta interpretación de las Escrituras Santas. Esto es claro en el relato de los de Emaús (vv25-27.32) y al concluir “entonces les abrió la inteligencia para que entendiera las Escrituras” (v 45)

Pío Santos Gullón





En esta sección hemos ido ofreciendo a lo largo de varios años imágenes de templos y de santos, llevando como fondo los más variados paisajes de nuestra Diócesis de Astorga. Don Juan Antonio, acostumbrado a los verdes bosques y praderas de la cercana Asturias, pudo encontrar aquí algo parecido, pero hubo de adaptarse también a las extensas llanuras, a las colinas color ocre, a los encinares y pinares... Viajero infatigable, se fue familiarizando con su querida y extensa diócesis. Pero en este mundo dominado por la imagen, donde quiera que fuera, gracias a los teléfonos móviles y a las cámaras digitales, han quedado cientos, miles de testimonios gráficos en los que ha quedado inmortalizada la figura de este obispo que, cada día que pasa, nos cuesta aceptar que ya se ha ido. Sin duda ello ayudará a que imagen y su palabra permanezcan vivos en nuestra mente y en nuestro corazón.

ÚLTIMA VISITA PASTORAL

Dos días antes de su fallecimiento, en la fiesta de Nuestra Señora de Fátima, D. Juan Antonio realizaba la Visita Pastoral a la parroquia cepedana de Quintana del Castillo. El Sr. Obispo enseñaba con gran orgullo esta foto que les mostramos en la que portada una niña pequeña, hija de los panaderos del pueblo como él mismo decía.



LA SALLE-ASTORGA

D. Juan Antonio el jueves 9 de mayo presidía una Misa en la S.A.I. Catedral con toda la comunidad educativa del colegio de La Salle de Astorga, con motivo del tricentenario de la muerte de su fundador, San Juan Bautista De La Salle.

Con estas bonitas palabras despedía al Sr. Obispo este centro en su Facebook:

FALLECE NUESTRO ANIMADOR, JUAN ANTONIO

El día 15 de mayo, a media tarde, recibíamos una noticia que helaba nuestra alma y enturbiaba nuestra vida: fallecía de forma inesperada nuestro Obispo Juan Antonio.

Recibir la noticia hizo saltar el resorte de la memoria y en esa acción, resonaban casi en directo las palabras que nos dirigía el jueves pasado en la Catedral al inaugurar las fiestas colegiales... "aprovechemos el privilegio de recibir formación humana y en valores"...

Se nos ha ido una persona sencilla, cercana, disponible y servicial... sabemos de forma directa lo mucho que apreciaba la presencia de la obra lasaliana en Astorga.

Aquel 9 de mayo, en la Catedral, nos prometió una visita (además de unos chuches) que ya nunca podrá realizarse físicamente. Ahora desde la fe sabemos que ya no existen para él agendas de trabajo agobiante y complicado, viajes múltiples... con su espíritu y su testimonio, él nos acompañará día a día.



Saludando a los niños de La Salle